

# La Hoja Suelta

AÑO II.

Castellón 1.º de Noviembre de 1891.

NÚMERO 10.

## Cuestión palpitante

### LABRADORES Y PROPIETARIOS

El domingo 25 del pasado á las seis de la tarde, se reunieron en uno de los salones del círculo de la calle de Enmedio los individuos que componen la junta de los labradores, y los agregados á ella nombrados por los mismos.

Allí tuvimos el gusto de ver á don Manuel Bellido, D. Antonio Cardona, D. Juan Fabregat, D. Francisco Breda, D. José Martell, D. Francisco González, D. Emilio Huguet y nuestro director.

D. Emilio Huguet manifestó antes de tomar posesión de su cargo, que no podía admitir éste por las muchísimas ocupaciones que le rodeaban, y que tenía imprescindible necesidad de ausentarse por algún tiempo de esta capital.

Pero algunos maliciosos interpretaron si esta retirada sería motivada por el desaire dado á un individuo que fué nombrado por uno de los que componían la primera junta, al que los otros compañeros no quisieron aceptar, sustituyéndolo por el señor Huguet.

Después de expuesta por el Sr. Peñalver el objeto de la reunión, que no era otro que la formación de esa junta para tratar del abandono en que se encuentra la guardería rural del término, y ver de acordar aquello que dentro de la ley pueda convenir para la defensa de nuestras propiedades, se entró en un sinnúmero de consideraciones á cual más patrióticas, enaminadas todas al fin que esta se propone, reinando en todos los presentes la mejor armonía y el mejor deseo para ver de buscar la mejor fórmula dentro de la ley, que garantice nuestras propiedades, nuestras cosechas, y nuestras vidas amenazadas hoy de continuo por los pastores y rateros.

Después se procedió al nombramiento de la junta quedando ésta constituida en la forma siguiente: presidente, D. Manuel Bellido; vicepresidente, D. Antonio Cardona; secretario D. Francisco Breda y los demás señores que la componen figurarán como vocales.

No podemos ser por hoy más extensos en atención á que nada se acordó definitivamente pero procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de lo que en la junta sucesivas se acuerde.

J. S. E.

## Casualidades

Llegan á nuestras manos sin saber como, unas hojas publicadas en esta capital el año 73, por un republicano entonces (*y hoy también*), que por su lenguaje, y sobre todo, por el respeto con que hablaba su autor entonces de su jefe el Sr. Gonzalez Chermá, nos permitiremos copiar algunos párrafos de ellas, y haremos también sus comentarios, para que nuestros lectores vean lo que eran en aquella época los republicanos de esta capital, que eran ya bastante malos, y hoy que además son masones, (*salvo raras excepciones*) vienen á ser, (*sin que pequemos de lijeros*), de lo peorcito de España.

Nos ocuparemos en este número, de la primera hoja que lleva por título *Abajo las caretas*; advirtiéndolo á nuestros lectores, que cuando en ella se habla del *Legó*, es contra González Chermá, que en aquella época escribía según se desprende en *El Centinela Federal*, y se firmaba *El Legó*. Y el autor de ellas, que las firmaba con su nombre y apellidos era D. Vicente Fabregat Viché actual concejal y síndico segundo de este ayuntamiento, y hoy primer ayudante de campo del Sr. González Chermá.

Pero vamos á empezar, con permiso de nuestros lectores:

### «ABAJO LAS CARETAS»

Con el mismo epigrafe que encabezamos esta primera hoja, hemos leído un artículo suscrito por el *Legó*, en *El Centinela Federal* del domingo 13 del corriente, en cuyo artículo, con el desparpajo que siempre ha caracterizado á dicho Sr. *Legó*, suelta una serie de insultos contra determinados republicanos, por la sencilla razón de no querer éstos votar la candidatura del señor González Chermá.

Este *grave delito*—gravísimo para el *Legó*,—cometido por una *pequeña fracción* de ese partido republicano, es muy censurable, porque en uso de sus libérrimas voluntades presentan como candidato republicano democrático federal al ciudadano Vicente Fabregat, cuya historia y consecuencia políticas, le hacen acreedor al voto de sus amigos; pero el *Legó*, que no comprende que en la provincia, ni fuera de ella, haya mas voluntad que la suya, al ver la actitud de esos malos republicanos, desata contra ellos todo género de improperios, mas dignos por cierto de vertirlos en una taberna que no en las columnas de un periódico que *titulándose* órgano de un partido, debiera ser modelo de cordura, moderación y sensatez.

Por Dios, señor *Legó*, calme usted sus inmoderados instintos y procure afinar su destemplada lira que ya hace tiempo que no exhala más que sonidos

discordantes. Bien conocemos todos qué género de literatura es la que usted maneja—*literatura de horma y tirapié*—pero en esta ocasión le advertimos que tire de sus riendas, procurando no estrellarse con tan inopinada y brusca carrera.»

¿Qué les parece á nuestros lectores la cultura y el lenguaje de los tres primeros párrafos? aunque esto no es nada para lo que después irán leyendo, pero ya tenemos en ellos *la taberna. La literatura de horma y tirapié. Las riendas*, y otras florecillas por el estilo, con que el Sr. Fabregat adornaba la conducta del señor González Chermá; pero vamos con permiso de nuestros lectores á continuar con otros párrafos, que son dignos de ser leídos:

«No comprende usted, señor *Legó*, que nosotros somos muy libres de presentar la candidatura que juzguemos mas prudente, sin necesitar para nada su permiso? ¿Quién es usted para pedírsele?»

Queremos un candidato que llene nuestras aspiraciones, y el Sr. González Chermá no es onza de oro ó doblón de á cinco para que guste á todo el mundo.

Conocemos no obstante las *bellísimas* cualidades que adornan al señor González Chermá. Sabemos que es el espejo de los caballeros.... andantes, muy simpático y muy elegante, *esencialmente* trabajador,—como que vive de lo mucho que trabaja—buen hijo de familia, y sobre todo *gran* republicano é intachable *patriótico*.

Él es un modelo de abnegación y de desinterés, carece de ambición y de egoísmo y no fuera capaz de admitir ningún cargo político por nada de este mundo. Su modestia no le ha permitido salirse de las filas de simple soldado de la república, á excepción de aquellos casos en que forzado y hostigado por sus amigos ha tenido que admitir la alcaldía de esta población, la presidencia de cuantos comités se han formado, el cargo de diputado provincial, y tres ó cuatro veces que con el mayor dolor de su corazón, tuvo que representarnos en las cortes como diputado de esta localidad; y por fin, á instancias de sus siempre numerosos amigos, se ha visto precisado á tener que desempeñar el cargo de comandante de la milicia republicana de esta capital bien contra su voluntad por cierto.

¿Quién despues de oídos los anteriores razonamientos fuera capaz de tildarle de ambicioso?»

Estos párrafos si que son admirables; sobre todo el de espejo de los caballeros... andantes, y lo de *esencialmente* trabajador—como que vive de lo mucho que trabaja—pues y lo de buen hijo de familia, esto es lo más grave; esas palabras encierran

una historia que nosotros jamás nos hubiésemos atrevido á estamparla en LA HOJA SUELTA; y después de todo ambicioso.

Pero lo más sublime de todo esto, es que lo decía un republicano del señor González Chermá, (*que bien lo conociera*) que si esto lo hubiese dicho LA HOJA SUELTA de su cosecha propia, entonces daría gusto oír á los republicanos en el casino y en los cafés, despachándose á su gusto contra el lenguaje, la cultura, las formas, y la política personal como decía *D. Hipólito en aquella cartila convenida*, pero nada, lo dice un republicano como D. Vicente Fabregat Viché, y nosotros nos alegramos mucho en saberlo, y de que lo sepan también nuestros lectores para que juzguen á esos señores que siempre están insultando á todo el mundo desde las columnas de su periódico con el lenguaje más soez que se ha conocido, y cuando á ellos se les ataca, nunca encuentran bien las formas, ni el estilo, ni la cultura, y cuando no saben qué decir, apelan al medio humillante cobarde y miserable, de decir, que el que aquello escribe está loco, y no se le debe hacer caso. (*Siempre es buena una excusa para la huida*).

Pero vamos á continuar con otro párrafo que también merece que figuremos nuestra atención.

«El que tal pensare ó digere, prepárese de antemano á recibir una excomunión y con ella, el dictado de traidor de todo un partido que compacto y enlazado con los mas estrechos vínculos, *tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen*, creyendo un Dios en González Chermá, y la pureza del evangelio en las palabras que salen de sus lábios.

¡Cuánta candeizel!  
Él, el mas honrado, el mas docto, el mas admirable, el mas infalible de todos los ciudadanos. Él, que nunca se equivoca, que no conoce la mentira, que nunca ha faltado á sus deberes. Él, cuya vida pública y privada es un cristal trasparente á través del cual puede leerse hasta el fondo de su conciencia, solo podía encontrar hoy oposición en esa *pequeña fracción* tan insignificante como *hipócrita, tan traidora como degradada, tan discolá como desprovista de pudor público*, que sin atender á sus innumerables merecimientos pretendo empañar *la aureola de gloria que circunda sus invictas sienes*, colocando al lado de su candidatura—ya hereditaria por lo visto—la del ciudadano Fabregat.

¡¡¡Atrás traidores!!!!  
¡¡Cómo se entiende!!!...! Poner al lado de su preclaro nombre el de Fabregat! ¡Tratar de usurparle sus derechos un..... inocente, un incauto que ha de pedir permiso al *papá* y á la *mamá* para presentarse candidato!

pazos

la puerta del go-  
ne del *escandaloso*  
aba con los amo-  
ro que hace tiempo  
nosotros rezagado  
cherías que reco-  
uestra nación.

un número de la  
acia allí, contestó  
o: soy el abogado

contestó el guardia;  
detenido, añadió el  
ombre contestó el  
se sabe si hay de-  
amigo abogado de-  
qui botarate! ¡des-  
con esta categorí-  
a tuvo bastante el  
o que dió media  
alones, y apretó á  
dirección que to-  
que detenerle los  
mo de la puerta de  
orque se figuraron  
la noche que era  
o.

conocida la persona  
olvo de sus ropas,  
n la carrera había  
ro una melena, y  
a, pero según dicen  
ría muy bien.

González Chermá,  
eriodicos locales y  
s de los de Valen-  
unos grupos á lo  
no civil para pedir  
ason, detenido por  
civil por un escán-

González Chermá,  
ción y sus amigos,  
o que les hicieron  
e la benemérita?  
González Chermá  
cado lo anterior-  
os periódicos de la  
Valencia, buscó á  
éstos, y á los co-  
aquellos, para que  
licia á su gusto,  
mer á ellos con pa-  
ero?

todo esto haya lle-  
ocimiento, porque  
caremos, ni el se-  
rmá se atreverá á  
formas que lo ha  
compañeros.

arnos mandarle al-  
del presente núme-  
ministro de la Go-  
nos diputados ami-  
s señores sepan la  
os que se dan por

ors que me veuen,  
e fa aquéll?  
mol serio,  
asters  
dell.

no firmado J. S. E.

ca de José Rovira.

Señor *Lego*; todavía era González Chermá zapatero á secas— aunque nada dicen las crónicas de si hacía ó no zapatos,— cuando nuestra insignificante fracción, entró de buena fé en el partido republicano, decidida á apoyar al Sr. González Chermá, por suponer en él al menos *buenos deseos y entusiasmo político*; el sitio de honor que él nos tenía preparado, era el de simples soldados que todos admitimos con júbilo, pues no creemos que en las filas del gran partido republicano, haya sitio deshonroso.»

De modo que el Sr. Chermá y sus amigos ya adolecían en aquella fecha del mismo defecto que ahora, solo ellos eran los honrados, los doctos, los admirables, los infalibles, los que no se equivocaban nunca, los que no conocían la mentira, (*la verdad debían decir*) los que nunca habían faltado á sus deberes, (*y el párrafo aquel de—buen hijo de familia— á quien lo aplicamos ahora*) cuya vida pública y privada era un cristal transparente, (*en la basura, se le olvidó poner al autor*) y además las cariñosas frases que se dirigían de hipócritas, traidores, degradados, discolos, desprovistos de pudor político (*y es posible que tuvieran razón en todo esto, porque cuando ellos se lo decían, es más que posible que fuera verdad*) y para final, el último párrafo nos dice que todavía era González Chermá zapatero á secas— aunque nada dicen las crónicas de si hacía ó no zapatos,— esto es lo mismo que si le digieran á uno gandul,— mal trabajador— ó cosa parecida. Pero todo debemos aplaudirlo y admirarlo cuando lo decía todo esto un republicano de su jefe y señor el Sr. González Chermá.

Pero como la hoja es larga, y el artículo va haciéndose pesado, lo dejaremos para continuarlo en el próximo número, advirtiendo á nuestros lectores que por el mismo conducto hemos recibido también otra colección de *Hojas* de aquella época firmadas por D. Juan Testa que no dudamos serán del agrado de nuestros abonados por el lenguaje y la cultura con que están escritas, y además también tenemos á nuestra disposición la colección de un periódico que se publicó en esta capital contra el Sr. González Chermá del que formaban parte de su redacción los señores Llinás, Perales, Gasset, y otros que se titulaban *Bebés* entonces, y hoy son la plana mayor del mismo señor que entonces tan despiadadamente maltrataban desde las columnas de aquel periódico.

Ya verán nuestros lectores qué cultura, y qué lenguaje, y sobre todo qué formas empleaban esos que hoy buscan los lenguajes elevados y no los encuentran jamás, más que en periódicos como *La Bandera Laica*, y otros por el estilo de esa *Pendona*, asalariada por ellos.

Clarín.

### Crónica

Señor González Chermá; suplicamos á V. nos avise cuando haya de tener lugar un motín, ó un escándalo, porque aquí, cuando no está V. en el

Congreso, salimos á motín por semestre por lo menos.

Con la circunstancia, de que, cuando las autoridades detienen ó castigan á algún amigo del diputado *del lustre*, ese solo es el honrado, el probo, el laborioso, el pacífico, el digno, que sin motivo alguno, ha sido injuriado y detenido por la autoridad despótica del Gobernador, ú otra, lo mismo dá.

Pero dá la casualidad de que cae en desgracia un monárquico y es detenido por esa misma autoridad; aquí de los valientes, lo primero que se les ocurre, es decir que está loco, que ha perdido el juicio, que las autoridades deben ser severas en el castigo, llamando la atención del Sr. Fiscal de la Audiencia, para que esto no pase sin correctivo, y otras mil acusaciones por el estilo, que envuelven un problema difícil de descifrar; porque á veces resulta después de tanto ruido, que no hay motivo para un juicio de faltas, pero con todo, ellos con el monárquico inventan hasta el castigo; pero con el masón, ó el amigo político, ellos no lo ven, ó no quieren verlo, aunque tenga éste tantos procesos como Martínez Barrajón, y los tenga tan merecidos como él.

Siempre los mismos, y siempre tan perversos, y el diputado por la nación siempre por lo general como dice la prensa local al frente de los amotinados.

Cuando escribe algún artículo en *El Clamor* el Sr. Gonzalez Chermá, al momento se conoce por su estilo y por las inexactitudes que encierra.

En el número publicado el día 18 de Octubre y en el artículo de fondo titulado *Insensatos*, dice en uno de sus párrafos: «encerrando á honrados ciudadanos gubernativamente en asqueroso calabozo especie de pocilga.»

Falso, de todo punto falso lo que dice el Sr. Gonzalez Chermá en su artículo. El único Gobernador que ha mejorado la condición de los detenidos, es el Sr. Terrer, que ha hecho un sitio nuevo, propósito para prevención y que reúne condiciones higiénicas.

Acuérdese el Sr. Chermá, cuando sus amigos los gobernadores Baztán y Jaramillo, hacían conducir á los detenidos á una pocilga oscura que hay al subir las escaleras de las oficinas, á la izquierda entrando á un cuarto *escusado*.

En aquella época si que era asqueroso calabozo y pocilga aquel departamento, no ahora; pero entonces había la circunstancia de que no se detenían masones, porque aquellos gobernadores también lo eran, y de sobre mesa tomando café *el húngaro* y *el Sr. Gonzalez Chermá* con aquellos señores, se arreglaban las componendas de otras cosas, que ahora es imposible el arreglo con el Sr. Terrer.

¿Nos entiende el Sr. Gonzalez Chermá? Por ese lado duele, *diputado del lustre*, por ese.

Leemos con muchísimo gusto los sueltos que nos dedica *La Verdad* en su sección de pitadas: que por cierto, siempre son éstas discretas y oportunas; pero solo tenemos que hacerle una pequeña observación, y esta es, que nosotros no escribimos para esos *incautos* que se dirigen á *El Clamor* con cartitas. Escribimos

para el público anti-republicano y anti-masón; y no para ese *cosí* que según *La Verdad*, tiene vínculos indisolubles con los republicanos; y ellos se entienden.

Por lo demás, como LA HOJA SUELTA, no ha pedido autorización á esos señores de las cartitas para su publicación, huelga la desautorización, si ese era su objeto.

### JUSTICIA REPUBLICANA

El otro día hubo un escándalo en la calle de la Mealla entre el portero ó conserje de la Academia Católica y el repartidor ó vendedor de un periódico *libre pensador*, que se titula *La Bandera Laica*.

Según de público se dice, el vendedor del periódico citado, insultó y blasfemó en público ante testigos en dicha calle; por cuya causa, fué denunciado el hecho por un alguacil del municipio, al tribunal correspondiente.

Pero celebrado éste, siendo presidente del tribunal D. Mateo Asensi, y presentándose el vendedor del periódico citado acompañado del indispensable Sr. Gonzalez Chermá, el tribunal absolvió al vendedor y castigó al ofendido con dos pesetas de multa.

Así, así se administra la justicia republicana, y viva la libertad, pero ya vendrá el tío *Paco* con lo rebaja, y veremos como queda ese presidente del tribunal.

### Chispazos

Según se nos asegura está en vías de hecho la formación de una sociedad compuesta de jóvenes que pertenecen á todas las clases de la sociedad, que se titulará *La Contraporra*.

Su objeto según se nos ha dicho, no es otro que contrarrestar esa avalancha de fanáticos masones que tratan siempre de imponerse por la fuerza y con motinescos escándalos, á los fines que sus jefes se proponen.

Aplaudimos el pensamiento, y desde luego los autores de tan salvadora idea pueden contar con nuestra modesta cooperación, pues según nos han asegurado para formar parte de esa sociedad, no se necesita otro título que ser católico, y nosotros lo somos y de los buenos.

Adelante con la empresa, que no faltarán jefes á la cabeza el día que haya pelea.

Hasta la fecha habíamos conocido únicamente la hidrofobia en los perros, pero no sabíamos que existiera también entre los *mandileros*, pues según noticias de la prensa local, éstos dan mordiscos á las mujeres en los pechos.

¡Jesús que bárbaros! ¿para cuándo guarda D. Mariano la morcilla municipal ó los bozales? tan buena ocasión que se presenta ahora para despachar algún rabioso que es de los de P. P. y W.

Vamos D. Mariano; morcilla con ellos ó bozal que bien se lo merecen, y después mande V. el carro de la basura á recogerlos, y al sumidero, que estos no deben ir á otra parte.

Como cuestión de actualidad en estos momentos, y con motivo de lo sucedido en los dos jurados celebrados la semana anterior contra el director de los periódicos *El Clamor* y *La Bandera Laica*, publicamos á continuación la presente cuarteta que nos remite un amigo para su inserción.

Hay jurados venturosos,  
y hay otros que no lo son,  
unos mandan á presidio,  
y otros dan la absolución.

Ha llegado á nuestro conocimiento lo que se acordó en la logia *El Progreso* el sábado 24 de Octubre, y como siempre hemos dicho, nos tiene sin cuidado lo que allí se acuerde.

Pueden venir cuando quieran esos *malvados* á ejecutar lo acordado, que serenos los esperamos; y es muy posible, que el nombrado ó nombrados para ejecutarlo, vayan por lana y salgan trasquilados.

Conque cinco hemos de ser las víctimas? procuren los catorce que había reunidos, no sean todos ellos los que caigan, que también fuera muy posible que así sucediera.

Cuando nosotros decimos que hay *duendes*, es porque en realidad los hay.

Allá veremos.  
Al pegar será el llorar.

¡¡A ELL!! ¡¡A ELL!!

Eixe señor que en les logies predica dalt de un taulell, y que vá vestit de gris com si fora un fumarell, y que aconsella als pastors pa ques burlen de la ley, y no es cuida de un rabal porque no té finques de ell. Eixe no tingau cap ducte, de que es *Morros de Bedell*.

Llauradors ¡¡á ell!! ¡¡á ell!!

Eixe que mos fá un teatro pa aumentar les rentes dell, sense contar que en la caixa no tenim ni un quinet vell, y que instruíx als *raters* pa que eludixquen la ley, y mos roben les collites ferramentes y aparells. Eixe no tingau cap ducte de que es *Morros de Bedell*.

Propietaris ¡¡á ell!! ¡¡á ell!!

Eixe que forma procesos als hòmens que no son dell, pel gust de mortificarlos y ferlos pèdre el servell, eixe que parla del *cosí* y está agarrat al duell, pretenent ser magistrat ó juez de asèns pera ell. Eixe no tingau cap ducte de que es *Morros de Bedell*.

Industrials ¡¡á ell!! ¡¡á ell!!

Eixe que fá un sacrilèxe y se burla después de ell, y en caban sen vá á la logia com hòme sense servell, á riures com un malvat de la relíchó que es de ell, y que se mófa en escarní del que li dona un consell. Eixe no tingau cap ducte de que es *Morros de Bedell*.

Catòlics ¡¡á ell!! ¡¡á ell!!

Por todo lo no firmado J. S. E.

Imprenta católica de José Rovira.

Por fin; ya l  
*El Tío Cascarr*  
los republicano  
lo menos que n  
tos á su salida  
grande habrán

Siempre estab  
*El Escándalo*  
los chiquillos, y  
tenemos entre r

tenemos hoy e  
*cándalos*; el pri  
nos parece que  
so; el segundo,  
que es mas que  
cero, *Cascarril*  
los escándalos;  
castellonenses  
queremos, tene

dos los escándal  
¿Qué menos  
periódico que e  
el domingo ante  
Martínez Barraj  
de *El Clamor* y  
que son sus red

Borjas, Llinás,  
ret, y el diputa  
que antes do pu  
ya se encuentra  
ciado por ofensa  
ca en el períod  
*Bandera Laica*  
tación cinco ó  
las mismas cau  
rias á la Religió  
jurias á las auto  
ticulare-?

Por consiguie  
auspicios comi  
publicación! ¡qu  
tiene en lontana  
se ve, aun se pr  
nuevo libelo, si  
otros somos de  
quebrarse, per

Pero somos d  
no era menester  
vo periódico; ¿qu  
más escándalos  
*ca* y *El Clamor*  
han dicho ya, es  
*Cascarrila*.

Por lo demás,  
ese nuevo escán  
samos perder n  
y seguiremos co  
do y defendiend  
damos que el as  
sa; que cuando  
como debou der